



Coincidiendo con el primer aniversario de su muerte, el Instituto de Literatura Chilena ha publicado un volumen recogiendo parte de la extensa obra dispersa de Ernesto Montenegro, publicación que nos apresuramos a recomendar. (1).

Ocurrir con este libro algo inevitable desde el instante en que se lea en las notas: recuerda, de hecho, a "Algunos" de González Vela. Entre otras razones porque trata casi de los mismos escritores y luego porque a ambos autores les une una excelente y larga amistad.

Pero la diferencia puede percibirse desde la primera página: Montenegro dirige a la obra su mirada de crítico, primero, y de ahí parte hacia el hombre: González Vela aborda al hombre primordialmente y luego a la obra consecuente.

Todas estas circunstan- cias nos llevan a buscar la crítica del primero sobre el segundo. Se trata, por cierto, de un análisis sereno, exacto y en algunos aspectos de visión muy aguda. Así cuando dice: "Este (el estilo) basta para explicar que nuestro autor crease muchos años en posición casi única en la literatura chilena —pero, afortunadamente, bien reconocida en las letras de países más cultos—, el escritor para ser crítico y también para ser crítico y otras gentes entendidas". Más adelante advierte cómo no nos que confundir el humorismo "ni con la vena cómica, ni con la farsa". El humorista "es el moderado de los arrebatos, el alquimista de las pasiones".

Como dijimos, es éste, fundamentalmente, un libro de crítica, y aunque deborda aquí y allá la erudición para dirigirse a la persona de un escritor, la persona física, la que se enfrenta a los otros y vive como ente social, esa crítica crítica sigue vibrando. Así por ejemplo una amable frase sobre el rol del crítico: "Cuando, en todas partes del mundo, la nueva generación se levanta, violentamente, contra los ídolos de una sociedad vieja, arrastrando a su paso, con todas las liturgias, los intelectuales los que refrenan la palabra. Durante algunos tiempos, estufa de modo el olgán de la tradición de los intelectuales. Qué ahora está comenzando, como lo creía ese norteamericano enorme que fue Wright Mills, otro tiempo histórico en el que los intelectuales se pongan manos a la obra

REQUIEM LITERARIO POR ERNESTO MONTENEGRO

por M. C. G.

"Esta confusión en el suble superior y la claridad de su obra es tan necesaria al artista como la conciencia de tener razón, entre todas".

ERNESTO MONTENEGRO



ERNESTO MONTENEGRO

de labios, no siempre muy simple, del novelista. La existencia de este estudio, que se titula precisamente "La sonrisa de Pedro Prado", le da el difícil equilibrio de reconocer las debilidades de un escritor y captar a la vez el origen complejo de ellas, nacido así siempre de la entrega en cuerpo y alma a su arte. Así, "el sentimiento de superioridad innata que se transparentaba en la persona de Pedro Prado como a despecho de su voluntad, sabemos ya que tiene su origen fatal en ese distanciamiento de todo y de todos que calma sus horas de soledad, en la secreta angustia del aislamiento. Dudo por esto de que aún entre sus amigos más entrañables llegara este hombre a sentirse enteramente a su anchura (...) (Se ha reparado alguna vez, sino, en que éste es uno de los peores escritores modernos que desdicha citar autores o temas, como si el afán de indagar dentro de sí mismo no le dejase ni tiempo ni disposición para hurgar en el pensamiento ajeno)". Con todo, el crítico reconoce que "en las almas bien puestas" —y la de Prado lo era, ciertamente— "esa conciencia de superioridad es su ángel de la guarda".

Entre las obras de Prado da su preferencia, muy justa a nuestro ver, a "Un Juez Rural". Estima que esta obra es "una lección de humildad" legada por uno de

los mejores escritores que ha dado este país. Esa lección se descubre al revisar el proceso —de creación de esta novela, muy curioso, pues, iniciándose con la historia personal, la confesión de un drama interno de inquietudes metafísicas, deriva a poco en la descripción empírica de la realidad que lo rodea, esto es, un barrio suburbano de vida turbulenta, nada elegante, barrio proletario formado por el propio autor, involuntariamente, al leer la herencia paterna. Esa vida que ahí bulle termina por apasionarlo y entrarse en su novela. Ahora, un poco de crítica al crítico. Ernesto Montenegro fue un escritor que por derecho largamente adquirido, se colocó entre los más eminentes de nuestro país. Es la suya una prosa que con frecuencia alcanza la perfección, entendida ésta como la natural abstracción de un decir impasible con un pensamiento elevado y sustancioso. Aún abordando los más rudos temas ese pensamiento se mantiene alto, sin afectación, lo que redonda en un conjunto puramente depurado. Este rasgo innato del escritor es, sin duda, una de las causas de la eficacia de sus observaciones.

El estudio sobre Augusto d'Hallmar, escrito en 1954 y uno de los más antiguos que aquí se recopilan, muestra con amplitud las cuali-

dades literarias de Montenegro, a que arriba aludimos. Y al recorrer el volumen verificaremos que ellas se mantienen insalvables hasta el final, y, en casos, superadas en el flujo de los años de su larga vida.

En el último ensayo trata un tema de permanente interés: el criollismo. Con el acento de sinceridad que lo caracterizaba, empieza diciendo: "... yo debería sentirme entre dos fuegos en esta sediente Querrela del Criollismo, a caso de Mi Tío Ventura, tanto como por mis aficiones de traductor y comentarista de autores de las grandes literaturas y de todos los tiempos. Quiero decir con esto que me simpatiza en el presente debate adolecer de parcialidad por uno y otro bando, puesto que no podría ser tan desnaturalizado para renegar de lo que tengo por más mío, ni dejar tampoco de reconocer que lo mejor que se ha escrito en el mundo está muy por encima de cualquiera clasificación genérica o geográfica". Este encabezamiento resume el criterio que desarrollará a lo largo de su ensayo, o sea, que el criollismo no es por sí un valor artístico, sino una modalidad bien o mal explotada por un escritor equis. La página 16 contiene un párrafo sobre el paralelismo de la aventura minera y la literaria, párrafo jugoso, penetrante y cuyos alcances justificarían su transcripción completa si no lo impidiera su dimensión, excesiva para esta nota. Sintetizaremos, pues, aunque pierda su gracia.

Cuando el escritor o el minero "aciertan con la veta madre", una turba de aficionados caerá sobre ella hasta agotarla. Siguiendo el rastro, el aficionado minero "perderá hasta la camisa" y el otro la poca reputación que hubiere ganado como escritor. Así, en el criollismo "son muy pocos los que vuelven con algo que tenga la apariencia del buen metal".

Finalmente reflexiona con mucha serenidad que el criollismo irá debilitándose

—si no lo está ya bastante— en la literatura del porvenir, y "nunca tendrá siempre parte", está ahí, eso, mero elemento constitutivo entre otros de mayor madurez y profundidad. Por otro lado, antes nos ha hecho observar el precario papel conservador de cierto criollismo respecto de usos y costumbres "de muy groseros y brutales".

Aparte el valor genuino de las reflexiones que sobre el criollismo hace Montenegro, está el de que ellas pervengan del autor de "Los Cuernos de mi Tío Ventura", como es sabido, uno de los más acreditados relatores criollos de nuestro arco.

No pudiendo extendernos sobre el resto de estos ensayos críticos, dejaremos dicho solamente que en todos el lector hallará la observación precisa, la inteligencia reflexiva, el conocimiento a fondo del arte literario. Notemos, de todos modos, el brillante relieve crítico que logran los estudios sobre Federico Gana y Augusto d'Hallmar.

Para terminar, he aquí algo del hombre Ernesto Montenegro.

Una de las características de este admirable escritor fue su inquietud, su afición infatigable al peregrinaje. Por viajar y ver mundos y seres, despreció situaciones honoríficas y económicas, verbi gratia la de Director de la Escuela de Periodismo, Escuela que él fundó y organizó hasta dejarla marchando. Prefirió partir, porque, de seguro, aún habría curiosidades en el planeta que se le habían escapado.

Otra faceta de su carácter: la integridad moral. Como me ocurre en muchos otros, esa integridad era insobornable y altiva, rasgo que podríamos llamar el más consciente cuando va paralelo a una bondad intrínseca.

Nos dice César Bustos en su Presentación o prólogo, conciso y sobrio, que el cordal Montenegro "deleitaba con su amena charla de pulcritud patética". Así era, en efecto. Y aunque, personalmente, lo conocimos ya con muchos años vividos, siempre nos asombraba ese sortilegio a que alude el Epílogo de Abone, de "cómo puede dar chispas la última llama".

El 13 del presente se cerró el primer año desde su muerte. Vayan las líneas anteriores a modo de homenaje al amigo tan pocas veces visto y no obstante tan invariabilmente amigo.

(1) "Mis Contemporáneos", Ensayos biográficos y de crítica literaria por Ernesto Montenegro, Instituto de Literatura Chilena, 1965.

Réquiem literario por Ernesto Montenegro [artículo] M.C.G.

Libros y documentos

AUTORÍA

M. C. G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Réquiem literario por Ernesto Montenegro [artículo] M.C.G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile